**SALUDO A LOS CAPITULARES**

Al inicio del Capítulo os quiero manifestar mi comunión y la de todos los miembros del Gobierno General. Siento la alegría de volver a tener la oportunidad de acompañar este momento importante de la vida de la Provincia y le pido al Señor que se convierta en una gozosa experiencia de comunión y en un momento intenso de discernimiento de lo que el Espíritu nos está diciendo en este momento concreto de la historia de la Congregación y de esta Provincia de Santiago.

El Capítulo recoge un proceso en el que han participado los miembros de la Provincia y que se ha visto enriquecido por la presencia de los seglares con quienes compartís el carisma misionero y el compromiso evangelizador. La vida de cada uno de los miembros de la Provincia y de cada una de sus comunidades nos invita a dar gracias al Señor porque “ha sido bueno con nosotros”. A través de la misión compartida con tantas personas que sienten el mismo fuego que impulsa nuestras vidas, las comunidades de la Provincia y cada uno de sus miembros han ido escribiendo a lo largo de estos seis años que el Capítulo va a examinar una historia misionera al servicio al Reino de Dios. Se trata ahora de descubrir, a la luz de la Palabra, las nuevas llamadas que nos dirige el Señor.

En nuestra reflexión deberemos tener siempre presentes algunos puntos de referencia que nos han de ayudar a mantenernos fieles al don que el Señor ha dispuesto que seamos para la Iglesia y para el mundo.

El primero será su misma Palabra, que abre siempre nuevos horizontes en nuestras vidas y que es la que nos va a permitir discernir su voluntad y ofrecer a nuestros hermanos una palabra portadora de vida y esperanza. El segundo será nuestro encuentro diario en la Eucaristía donde nos sentiremos comunidad convocada por Jesús que comparte con nosotros su vida y nos envía a compartirla con los demás.

La creciente conciencia de la Iglesia en torno a al tema de la evangelización o, si preferís, de la “nueva evangelización”, debería encontrar una resonancia fuerte en nosotros. No podemos dejar de escuchar la llamada que el reciente Sínodo sobre la “Nueva Evangelización” nos ha hecho a la vida consagrada. Nos llama a ser signos de la primacía de Dios y de la capacidad que tiene el Evangelio de engendrar relaciones fraternas. Nos invita a estar disponibles para desplazarnos a las fronteras de la misión asumiendo las consecuencias que ello pueda tener para nuestras vidas, nuestras instituciones y nuestra misma organización. Nos urge a adentrarnos con audacia en los nuevos areópagos de la misión y a asumir con gran generosidad las exigencias de nuestros propios carismas. Ante estas llamadas no valen excusas de ningún tipo.

La experiencia espiritual y misionera del Padre Fundador y la rica herencia congregacional nos hablan de generosidad y de profunda confianza en Dios. Rompen el cerco de nuestros cálculos y desafían constantemente nuestra tendencia a crear seguridades y a instalarnos en lo ya conocido o conseguido. No dejemos de recoger con un corazón abierto esta llamada que nos obligará a ser generosos y a estar disponibles. En la última carta circular he insistido en este punto. Los tiempos han cambiado y deberán cambiar las respuestas. Lo que no puede cambiar es su densidad misionera. Las Constituciones nos ofrecen un proyecto de vida entusiasmante y exigente. No las podemos perder nunca de vista durante estos días. Del mismo modo nos ha de guiar el discernimiento que la Congregación ha ido haciendo a través de los Capítulos Generales y de otros foros de encuentro y reflexión.

Serán también los proyectos pastorales de nuestras iglesias locales los que nos ofrecerán indicaciones importantes que deberemos tener presentes para acertar a dar forma concreta a nuestra aportación carismática en cada uno de los lugares donde nos encontramos.

Éste es el segundo Capítulo después de la reorganización de la Provincia. Habéis trabajado bien y os felicito por ello. Creo que se han sabido aprovechar todos los dinamismos de animación comunitaria que nos indican las Constituciones y el Directorio y que el Gobierno Provincial ha hecho una labor muy meritoria para ofrecer a todos los instrumentos necesarios para el crecimiento personal y comunitario.

El proyecto formativo es sólido y los formadores merecen el agradecimiento de la Provincia y de la Congregación. Considero que se ha conseguido una buena integración comunitaria en los centros formativos, señalando horizontes nuevos en los programas formativos de la Congregación.

La Provincia ha podido vivir la dimensión intercultural de la Congregación integrando en sus comunidades a claretianos de otras zonas geográficas y culturales. Os lo agradezco en nombre de sus Provincias. Creo que es un servicio importante que ayuda a una más consistente transmisión de nuestra herencia carismática.

La dimensión apostólica de la Provincia se ha articulado a partir de un buen proyecto que el Gobierno provincial, sobre todo a través de la Prefectura de Apostolado y sus secretariados, ha sabido animar con acierto. Quiero destacar la tarea del equipo de la pastoral juvenil y vocacional que ha trabajado con ilusión y coordinó bien la participación claretiana en la Jornada Mundial de la Juventud. Se han dado pasos muy importantes en la pastoral educativa y la constitución del equipo de titularidad es una iniciativa en la justa dirección. Me parece positivo el trabajo que se realiza en el área de solidaridad y misión que beneficia a la Propia Provincia y a otros muchos proyectos de la Congregación. Se ha continuado el compromiso con las posiciones pastorales fuera del territorio español, asumiendo también la comunidad de París. Creo que es muy importante el trabajo de los equipos especializados que ofrecen una aportación significativa en la formación de evangelizadores y mantienen una presencia activa en el mundo de las publicaciones y de las nuevas tecnologías de la comunicación. Quiero subrayar el trabajo que se realiza al servicio de la Vida Consagrada que goza de un prestigio muy importante. Se trata de un proyecto congregacional que tiene una resonancia que va más allá de los límites de la Provincia, aunque esté confiado a ella. Es un aspecto que habrá que tener muy presente a la hora de evaluarlo y programar su futuro. Por otra parte, se ha intentado dar un sello claretiano, o sea misionero, a todas las demás posiciones: parroquias, iglesias no-parroquiales y un largo etcétera de ministerios que algunos realizan personalmente, pero enviados por la Provincia.

La Provincia tiene una economía sólida, pero va a tener que afrontar nuevos desafíos. Será necesario estudiar bien cómo obtener una buena rentabilidad del patrimonio de la Provincia y el modo de llevar a la práctica las conclusiones a que se llegue en este Capítulo. Insistid en consolidar la gestión comunitaria de los proyectos y cuidad siempre el estilo de vida de modo que exprese con claridad nuestro compromiso religioso y no nos aleje de los pobres y excluidos. Agradezco vuestra colaboración económica que permite al Gobierno General atender a las múltiples necesidades formativas y apostólicas de otros lugares de presencia claretiana más reciente.

La Provincia se ha ido consolidando durante estos últimos seis años, continuando un proceso de integración que ya llevaba actuando desde hacía algún tiempo. Habrá que seguir trabajando en este sentido, pero con un nuevo horizonte que incluya la realidad claretiana de Europa, que está viviendo un momento crítico que no puede dejar a ningún claretiano indiferente ni dispensarle de implicarse en él. Quiero compartir algunos puntos que me parece pueden ayudar al discernimiento capitular.

El último Capítulo General nos ha advertido de que no debemos permitir jamás que las cenizas apaguen el fuego que hemos recibido de Dios y que ha de ir quemando nuestras vidas, de modo que sean instrumentos de luz y calor para quienes lo necesiten. La espiritualidad es un tema que ha de gozar de la máxima atención en nuestra reflexión capitular. Sin una profunda espiritualidad, que integre los rasgos de nuestra herencia carismática, será imposible mantener aquellas actitudes que permiten construir una comunidad que sea verdaderamente signo del Reino de Dios, o la disponibilidad necesaria para responder a los desafíos misioneros del mundo de hoy y asumir el proyecto misionero claretiano. En estos últimos años he percibido una disminución en la disponibilidad misionera. Hay claretianos que no parecen estar dispuestos a asumir las propuestas misioneras que se les hacen, ya sea porque no les parecen compatibles con sus propios proyectos personales, ya sea porque sienten una gran dificultad en romper lazos afectivos con la familia o el círculo de amistades. Solamente a través de una profundización de nuestra espiritualidad misionera podremos vencer estos escollos.

Habrá que seguir trabajando el tema formativo en su doble vertiente de formación inicial y permanente. Tendremos que buscar cada vez mayores sinergias para mejorar el proyecto formativo y para poder ayudar a la consolidación de los programas formativos de otras partes de la Congregación.

En el ámbito del apostolado, hay que seguir consolidando el proyecto provincial, que tiene un carácter verdaderamente claretiano. Hay algunos temas que el siguiente gobierno provincial tendrá que afrontar con gran decisión y audacia. La revisión de posiciones va a ser uno de los más difíciles y urgentes. Ya no se puede pensar en ella sin colocarla en un contexto que va más allá de la propia Provincia. La situación congregacional en Europa, e incluso en el resto de España, obliga a ello. Quiero subrayar, en este mismo sentido, la importancia de considerar la dimensión universal que tienen las obras que se llevan desde la comunidad de Buen Suceso. No se puede pensar su futuro sin tener presente la reflexión que se está llevando a cabo en el ámbito de la Congregación sobre los Centros de Estudios Superiores y la coordinación que debe existir entre ellos.

Habrá que consolidar igualmente, a nivel inter-provincial, el camino de coordinación ya existente en otras áreas pastorales: pastoral juvenil, enseñanza, publicaciones y otras. Estamos en la época de las sinergias y ello nos obliga a no desperdiciar ninguna ocasión para unir fuerzas cuando ello favorece la eficacia misionera. Naturalmente, habrá que saber respetar las diferencias y apoyar todo aquello que ayude a consolidar la riqueza que suponen las identidades diversas y su apertura al diálogo con los demás. Hemos de caminar decididamente hacia una mayor coordinación.

La Congregación en Europa tiene la difícil tarea de dar cauce operativo al mandato capitular sobre la reorganización congregacional. La peculiaridad del continente europeo y el desequilibrio que se da entre las distintas presencias congregacionales en él hacen esta tarea todavía más complicada. Pero es ya ineludible. Todos hemos de crecer en “conciencia congregacional”. Estoy seguro de que sabremos encontrar el camino más adecuado para dar respuesta a este desafío y garantizar un futuro verdaderamente misionero para la Congregación en Europa. A todos se nos va a pedir apertura en los planteamientos y disponibilidad en la realización de este proyecto. Estamos llamados a trabajarlo en estos próximos años.

Durante el Capítulo tendremos ocasión de dialogar sobre todos estos temas de modo que podamos seguir escribiendo con audacia y creatividad y con un lenguaje verdadero misionero, la historia de la Congregación en las zonas que os han sido encomendadas. Estamos en el “año de la fe” y en tiempos de “nueva evangelización”. Todo ello nos invita a vivir con radicalidad los rasgos que el Padre Fundador nos dejó en la definición del “Hijo del Corazón de María”.

No puedo concluir esta pequeña reflexión sin agradeceros vuestra vida misionera y el trabajo realizado durante estos años. Ha sido mucho y bueno. Creo que habéis sabido consolidar la nueva Provincia y darle un carácter misionero. El Gobierno provincial ha actuado con acierto y generosidad en la atención a las personas y a la vida de las comunidades así como en la organización de los distintos aspectos de la vida de la Provincia. La Junta permanente, los superiores de la comunidades y los responsables de las distintas posiciones apostólicas han dado lo mejor de sí para que la vida de la Provincia responda al proyecto de vida claretiano. Se ha ido trabajando la cohesión entre los diversos grupos que se encontraron en el nuevo Organismo. Es verdad que siempre se puede mejorar, pero lo conseguido da garantías para el camino futuro. Esta experiencia nos ha de servir para afrontar los nuevos desafíos que nos esperan.

Quiero agradecer también vuestra colaboración a la vida de la Congregación a través de la presencia de algunos miembros de esta Provincia en el ámbito del servicio a la Congregación universal, en la acogida dispensada a hermanos de otras partes de la Congregación que realizan en España sus estudios o experiencias de otro tipo, en la colaboración económica y en la realización de proyectos misioneros importantes para toda la Congregación. Gracias a Dios, creo poder decir que, en la Congregación, gozamos de buena salud por lo que se refiere a la colaboración y la corresponsabilidad.

Gracias especialmente al P. Manuel Tamargo que no ha ahorrado esfuerzos en su dedicación al gobierno de la Provincia y a Luis Ángel, Juanjo, Pedro y Ángel, y también al P. Basilio Montañana, por su colaboración generosa al servicio de la Provincia. Que el Señor haga fructificar vuestro trabajo.

Nos disponemos, pues, a iniciar el camino capitular. Nos ponemos en las manos y en el Corazón de María para que el espíritu de su “Magnificat” sea el que nos guíe en estos días. El recuerdo del P. Fundador y de nuestros Mártires nos deben animar a ser audaces y generosos en nuestros planteamientos.

Declaro inaugurado el II Capítulo provincial de la Provincia claretiana de Santiago.

Los Negrales, 27 de diciembre, 2012

Josep M. Abella Batlle, cmf.

Superior General